

Parálisis Laríngea

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

La parálisis laríngea es una enfermedad que afecta a los perros y en raras ocasiones a los gatos. La laringe comúnmente se llama la caja de la voz porque contiene las cuerdas vocales, está situada en el cuello cerca del comienzo de la tráquea (transporta aire hacia y desde los pulmones durante la respiración) y a medida que el aire se mueve sobre las cuerdas vocales, se produce el sonido o la voz. La laringe consiste, en parte, de dos “puertas” que son placas de cartilago controladas por los nervios que regulan cuándo abrirse o cerrarse. Cuando un perro traga, los cartílagos se cierran herméticamente para evitar que la comida y el agua entren en los pulmones, por otro lado, estas compuertas de cartilago deben abrirse completamente para permitir que un animal respire (inhalación) y se abren en menor grado al expulsar aire (exhalación).

En un perro con parálisis laríngea, uno o ambos cartílagos (las “puertas”) responsables de abrir y cerrar la laringe no pueden abrirse correctamente. Al principio del proceso, cuando todavía hay algún movimiento, el único cambio puede ser una respiración ruidosa o un cambio en el ladrido o maullido. A medida que la parálisis empeora, la respiración puede ser difícil debido al poco aire capaz de entrar a los pulmones. Esto hará que el perro se cansé fácilmente al hacer ejercicio, haga ruidos fuertes que suenan como silbidos al respirar (llamado estridor), o incluso desarrolle angustia al intentar respirar. En el peor de los casos, esto puede provocar el colapso y la muerte. Con frecuencia, estos síntomas empeoran después del ejercicio o cuando hace calor. Este problema ocurre con mayor frecuencia en perros adultos de raza grande, y la edad de los primeros síntomas suele ser de entre 6 y 12 años. Mientras que cualquier raza de perro (o incluso gato) puede verse afectada, el Labrador Retriever es la raza más afectada, en raras ocasiones, en algunas razas como el Bouvier des Flandres, la afección puede estar presente al nacer (congénita).

La causa de la parálisis laríngea generalmente es desconocida (idiopática). Otras enfermedades se han relacionado con esta condición, aunque todavía no se ha demostrado una verdadera relación de causa y efecto. Estas enfermedades incluyen hipotiroidismo (disminución de la actividad de la glándula tiroidea) e hiperadrenocortisolismo suprarrenal (enfermedad de Cushings, una mayor cantidad de ciertas hormonas responsables del metabolismo). Una causa rara de parálisis laríngea es la presencia de un tumor cerca de los nervios que controlan el movimiento de los cartílagos o las lesiones nerviosas causadas por trauma. Muy a menudo, los perros con parálisis laríngea tienen o desarrollarán una disfunción en otros nervios del cuerpo (lo que se denomina polineuropatía). La disfunción nerviosa en otras partes del cuerpo puede causar otros síntomas, como debilidad en las patas traseras.

Los síntomas externos de la parálisis laríngea incluyen el desarrollo de problemas respiratorios cuando un perro se ejercita, se excita o si el perro se sobrecalienta. Un silbido característico durante el esfuerzo es muy sugerente de parálisis laríngea, y usted puede ayudar enormemente a su veterinario y a su perro para su próxima visita veterinaria, grabándolo en video o grabando sonidos respiratorios normales durante el ejercicio, asegúrese de incluir audio para que el veterinario pueda escuchar el sonido de la respiración, pero evite esforzar demasiado a su perro más allá de su rutina habitual, ya que la actividad excesiva podría ser peligrosa. Los perros con parálisis laríngea a menudo tienen náuseas o tos cuando comen o beben. Debido a que los movimientos de la laringe no están coordinados, los alimentos pueden pasar a los pulmones y causar

neumonía por aspiración. Con la parálisis laríngea, la voz de un perro puede cambiar, y un cambio en el sonido del ladrido suele ser uno de los primeros síntomas además de otros como la raza, la edad del perro y sus antecedentes médicos (lo cual permite formar un “diagnóstico presuntivo”). La condición se confirma definitivamente con un procedimiento llamado laringoscopia donde el perro deberá ser ligeramente sedado y a través de la visualización directa o con el uso de un endoscopio (pequeño tubo que tiene una cámara unida a su extremo), evaluar el movimiento de los cartílagos a medida que el perro respira; el movimiento limitado indica parálisis laríngea. El examen de la laringe por ultrasonido o radiografía con imagen fluoroscópica en movimiento, son enfoques novedosos que también pueden ayudar a diagnosticar esta enfermedad.

Su veterinario puede tomar radiografías del cuello y el tórax de su perro para ayudar a determinar si puede haber neumonía u otros problemas respiratorios simultáneamente. Se pueden tomar muestras de sangre en varios momentos para ayudar a determinar si la tiroides y las glándulas suprarrenales funcionan correctamente.

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

La parálisis laríngea es un empeoramiento progresivo y potencialmente grave cuando un perro sufre una crisis respiratoria repentina como resultado de esta afección. Se considera una emergencia. En tales situaciones de dificultad respiratoria, trate de mantener al perro lo más calmado posible, si el perro tiene una temperatura severamente elevada se pueden colocar paños húmedos y fríos en las almohadillas de las patas y el abdomen. Si el perro está afuera, puede lavarlo con un manguera con agua fría, pero NO coloque al perro en un baño de hielo porque esto hace que la temperatura del cuerpo descienda demasiado rápido, lo que puede causar otros problemas graves. Si hay dificultad para respirar más allá de los jadeos normales, lleve a su perro a su veterinario o a la clínica de emergencia más cercana de inmediato, antes de que se desarrolle una crisis potencialmente mortal.

Una vez que se confirma el diagnóstico de parálisis laríngea, es importante mantener al perro alejado de situaciones que causan excitación. No exponga al perro a temperaturas elevadas ya que ellos regulan su temperatura a través de la respiración, por lo que la parálisis laríngea los hace muy propensos al sobrecalentamiento o al golpe de calor. Para los perros con parálisis laríngea moderada o severa, se puede realizar un procedimiento quirúrgico que mantendrá la laringe paralizada en una posición parcialmente abierta y evita que los episodios de dificultad respiratoria vuelvan a aparecer. Desafortunadamente, la cirugía no “arregla” la laringe, solo ata una de las puertas cerradas.

TRATAMIENTO

Las dificultades respiratorias repentinas causadas por la parálisis laríngea requieren intervención inmediata ya que entre más la mascota trabaja para respirar, menor será el flujo de aire a través de la laringe. Por esta razón, el veterinario puede administrar un sedante para ayudar al perro a calmarse y no esforzarse tanto para respirar; además puede administrar un antiinflamatorio (por ejemplo, una inyección de corticosteroides) para ayudar a controlar la hinchazón en la garganta. En algunos casos, un veterinario deberá insertar temporalmente un tubo en la tráquea, a través del cual el perro puede respirar (traqueotomía) y evitar la asfixia.

El tratamiento a largo plazo implica un procedimiento quirúrgico donde parte del cartilago laríngeo que no se abre correctamente se sutura en una posición permanentemente abierta (procedimiento de

amarre) la cual es realizada por un especialista en cirugía veterinaria. Se deben considerar muchos factores antes de que un perro pueda someterse a esta cirugía ya que no todos los perros con parálisis laríngea son candidatos para esta cirugía, esta opción la discutirá con su veterinario. Es importante destacar que este procedimiento quirúrgico aumenta el riesgo de que un perro inhale accidentalmente alimentos a la tráquea y los pulmones, un proceso que puede ser muy grave y parece afectar aproximadamente al 20% de los pacientes en estado postoperatorio. Este riesgo es para toda la vida después de la cirugía, pero vale la pena tomarlo si la parálisis laríngea es tan grave que no llevar a cabo la cirugía representaría un riesgo aun mayor de problemas debido a la parálisis laríngea no controlada. Elegir cuándo es el momento adecuado para la cirugía puede ser difícil porque existen peligros asociados con la realización de la cirugía demasiado temprano o demasiado tarde en el proceso de la enfermedad.

El cuidado posterior es un componente esencial de esta cirugía, y usted juega un papel vital en este sentido, donde la alimentación debe reintroducirse con cuidado, porque la función de la garganta de un perro se ve alterada por la cirugía. Muchos perros comen mejor desde el piso (como de costumbre), así que evite levantar el plato de comida. A algunos perros les va mejor con comida seca en croquetas, y prácticamente todos los perros se beneficiarán de comer lentamente, lo que puede requerir que se ofrezcan porciones de comidas pequeñas donde el objetivo es lograr un punto donde la alimentación cause menos náuseas o tos.

El control postoperatorio en el hogar también es importante: observar a su perro durante al menos unos minutos tres o más veces al día puede ayudarlo a identificar dificultades respiratorias que pueden indicar hinchazón o aflojamiento del sitio quirúrgico (lo que causa respiración sibilante y ruidosa en la garganta) o respiración trabajosa y pesada, a menudo con ataques de tos áspera y, finalmente, apatía y pérdida de energía y apetito; estos últimos síntomas podrían indicar una neumonía por aspiración, cuando se han inhalado partículas de alimentos en los pulmones. La inflamación, la descomposición quirúrgica o la neumonía por aspiración son complicaciones postoperatorias que pueden ocurrir, en general, en un porcentaje significativo (20%) de los perros que se someten a cirugía para la parálisis laríngea. Observar los síntomas de estos problemas en el hogar puede ayudar a su veterinario a intervenir temprano si ocurren estos problemas; no hay mejor alternativa que la cirugía cuando un perro tiene parálisis laríngea, y este monitoreo ayuda a reducir el impacto de las complicaciones en caso de que ocurran.

Las modificaciones en el estilo de vida pueden ayudar a los perros con parálisis laríngea antes y después de la cirugía. Mantener un peso corporal ideal es muy útil para su perro, evite usar un collar que ejerza presión sobre el cuello y pueda causar tos si el perro tira, evite los ejercicios extenuantes para su perro o cualquier ejercicio en un día caluroso y húmedo. La mayoría de los perros con parálisis laríngea deben evitar la natación porque la laringe no puede protegerla de la inhalación de agua como debería.

Qué hacer

- Administre los medicamentos exactamente como se lo indicaron.
- Comience un programa de pérdida de peso para su perro si hay algún grado de sobrepeso u obesidad; el exceso de grasa corporal limita la cantidad de espacio de expansión de los pulmones durante la respiración, aumenta el trabajo de ejercicio

y, por lo tanto, la intensidad de la respiración, y hace que los perros sean propensos al sobrecalentamiento, todos los cuales son reversibles pero son desencadenantes potenciales muy serios para una futura crisis de parálisis laríngea.

- Consulte a su veterinario o vaya a la clínica de emergencia más cercana si su perro tiene dificultad para respirar.
- Considere consultar con un especialista veterinario en medicina interna o cirugía, si la cirugía parece ofrecer un beneficio, o si hay preguntas con respecto al diagnóstico. Un neurólogo veterinario puede ser muy útil también si otros nervios en el cuerpo parecen ser disfuncionales. En América del Norte, puede encontrar estos especialistas en www.vetspecialists.com, www.ACVM.org o www.ACVS.org; en Europa, www.ECVIM-ca.org y www.ECVS.org.

Qué no hacer

- No permita que su perro se caliente demasiado o se sobreexcite, si es posible.
- No obligue a su perro a seguir haciendo ejercicio si comienzan los problemas respiratorios.
- No use un baño de hielo para enfriar un perro sobrecalentado, sino que use agua fría o compresas en su lugar.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

- Si alguno de los síntomas enumerados anteriormente surge por primera vez en su perro.
- Si su perro ha tenido cirugía laríngea y se atraganta, presenta tos o dificultad para respirar al comer o beber, o signos de que no se siente bien (letargo, pérdida de apetito, etc.).
- Si no puede administrar el medicamento según lo programado.
- Si no puede regresar para una visita programada.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

- Dificultades relacionadas con la respiración como se describió anteriormente, que justifican una verificación inmediata.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Otra información que puede ser útil (aspiración): Hojas informativas de instrucciones para los clientes:

- Cómo Contar Respiraciones y Monitorear el Esfuerzo Respiratorio
- Cómo Proveer Terapia Respiratoria en el Hogar (Humidificación, Nebulización y Fisioterapia del Tórax)
- Cómo Tomarle la Temperatura a Su Mascota



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.